

Un férreo lector de Engels: aproximaciones a la obra de José Ferraro

Jaime Ortega Reyna¹

Resumen: Este texto aborda de manera central la obra que produjo el filósofo mexicano-estadounidense Josep Ferraro. A partir de una exposición de su obra, se pone atención en la defensa que hizo de Frederick Engels en dos temas cruciales: la concepción del materialismo y de la dialéctica. Ferraro, hizo parte de una débil, pero constante estela de lectores de Engels en México, situación que también se aborda como parte del contexto global de recepción del compañero de Marx.

Palabras-clave: Engels; dialéctica; materialismo; filosofía en México.

Um leitor fiel de Engels: aproximações à obra de José Ferraro

Resumo: Este texto trata centralmente da obra do filósofo mexicano-americano Josep Ferraro. A partir de uma exposição de sua obra, é dada atenção à defesa de Friedrich Engels sobre duas questões cruciais: a concepção de materialismo e a dialética. Ferraro, fez parte de uma trilha fraca, mas constante de leitores de Engels no México, situação que também é abordada como parte do contexto global de recepção do companheiro de Marx.

Palavras-chave: Engels; dialética; materialismo; filosofia no México.

A staunch reader of Engels: approaches to the work of José Ferraro

Summary: This text deals centrally with the work produced by the Mexican-American philosopher Josep Ferraro. Based on an exhibition of his work, attention is paid to his defense of Frederick Engels on two crucial issues: the conception of materialism and dialectics. Ferraro, was part of a weak, but constant

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (México). Autor de *Leer El capital, teorizar la política* (UNAM, 2018) e *La incorregible imaginación: itinerarios de Althusser en América Latina y el Caribe* (Doble Ciencia, 2019). E-mail: jaime_ortega83@yahoo.com.mx.

trail of readers of Engels in Mexico, a situation that is also addressed as part of the global context of reception of Marx's companion.

Keywords: Engels; dialectics; materialism, philosophy in Mexico.

En *Asesinato en el Comité Central*, una novela policiaca del inolvidable ensayista Manuel Vázquez Montalbán, el detective Carvalho ingresa a una biblioteca en la que encuentra un libro de Friederich Engels:

se fue hacia la biblioteca llena de mellas y derrumbamientos, de libros deformes por un mal apyo o por la asfixia excesiva a que les sometían libros mayores. Eligió El problema de la vivienda, de Engels, del que le bastó leer “Tercera parte: observaciones complementarias acerca de Proudhon y el problema de la vivienda” para decidir que tenía bien merecido el fuego. Rompió el libro en tres pedazos, arrugó las páginas para airearlas y permitir la combustión y empezó a ordenar el edificio de teas y ramas sobre las ruinas de uno de los libros más insuficientes de Engels (VÁZQUEZ, 1981, p. 35).

Tal como en la novela, parece que gran parte del “marxismo occidental” operó de la misma forma con respecto al inseparable compañero de Karl Marx: tomó una hoja al azar, la leyó, le disgustó y condenó a Engels, no al olvido, pero sí a la hoguera de la crítica. Engels, consumido por el fuego –elemento de la naturaleza– es una imagen poderosa que involuntariamente Vázquez Montalbán nos regaló y que prefigura la relación del marxismo con el pensador: sus libros son considerados buenos, pero insuficientes frente a los de Marx; su trayectoria limpia, pero dañinos los efectos de su presencia y, sobre todo, cuestionable el significado de su legado.

Contrario a esta imagen novelesca, pero con fuerte presencia en el campo teórico, es que en este texto expondremos el trabajo de un *férreo engelsiano*: José Ferraro. Este autor es uno de los marxistas que han permanecido ocultos en las historizaciones de esta corriente y su desarrollo en América Latina. Afincado en México –aunque de origen norteamericano–, desarrolló una importante veta de investigación en torno a la crítica de la teología de la liberación y la impronta del marxismo guiada por la figura de Engels, cuya obra resguardó de los múltiples ataques a la que fue sometida. De manera global es posible considerar su obra como una defensa y anticrítica de Engels. Defensa, en la medida en que lo considera un autor con validez para el desarrollo de la crítica del capitalismo y anticrítica en la medida en que sus principales interlocutores son tanto los más famosos rivales del compañero de Marx en el siglo XX, como algunos menos

conocidos.

Este texto, amén de desarrollar una argumentación hacia esta forma particular de recepción y apropiación de la figura de Engels, también espera funcionar como un homenaje al profesor y filósofo, cuya obra ha sido descuidada por la historiografía que despliega argumentos sobre la historia del marxismo en América Latina y en México. Desarrollaremos nuestro acometido a lo largo de cuatro secciones. En la primera brindamos las coordenadas de crítica a la obra de Engels, es decir, el lugar en el que se ubica la discusión del autor en cuestión, en la segunda aportamos directrices sobre la presencia de Engels en México, finalmente, en la tercera ofreceremos datos importantes en torno a la figura de Ferraro; en la última ubicamos las discusiones en torno a Engels que hizo el autor que es nuestro centro de reflexión a partir de dos grandes temas: el materialismo y la dialéctica.

Es preciso decir en esta introducción que usamos *engelsianismo* de una manera distinta a la contribución de la obra teórica de Engels. La primera categoría remite, efectivamente, a lecturas positivistas que se amparan en fragmentos de la obra teórica de Engels, vertiente que operó en múltiples organizaciones políticas. Se trata del uso de fragmentos o segmento de su obra que se totalizaron, mostrando un pensamiento osificado y teleológico. Lo que se suele denominar *engelsianismo* es un sentido de época producido por la confianza en la ciencia y en la técnica que no pocos socialistas y comunistas compartieron a lo largo de la centuria pasada y que tiene expresión en la osificación teórica del “materialismo dialéctico” o las improntas que confiaron en la dupla entre progreso y necesidad histórica, así como en el tránsito de etapas bien definidas de un supuesto desarrollo histórico obligado.

La obra de Engels, como la del propio Marx, es, por supuesto, un campo de disputa. No hay un sentido cerrado ni único, mucho menos parámetros definibles para establecer una lectura correcta. Los puntos de tensión frente a los formatos más aceptados de la trayectoria crítica son variados. Efectivamente, es sabido que cuando Marx estudiaba ruso, Engels deseaba que avanzara en *El capital*, en un gesto de aparente privilegio de estudio del desarrollo de la universidad del despliegue de la forma mercantil sobre la especificidad de una situación que parecía resistir en el entramado del mundo comunitario y campesino. Igual sucede con su posición respecto a Irlanda, que, se sabe, cambió a lo largo de su vida, pasando de comentarios ofensivos a los habitantes de esa nación a un impulso de su lucha por la liberación nacional. En dado caso el *engelsianismo* como efecto de un cierto sentido común en la tradición socialista –cercana o afin al positivismo– no debe alejarnos de trabajar las obras teóricas más allá de las

formas de su recepción en determinadas circunstancias. Así, aunque a nombre de Engels se realizó un ejercicio de “positivización” del marxismo, porque había material disponible para hacerlo, ello no es indicativo de que Engels sea solo eso.

Defender a Engels

Desde la aparición de *Engels contra Marx* (BERMUDO, 1981) de José María Bermudo, se han producido en español, pocos, pero significativos trabajos que problematizan la relación de Engels con Marx y del primero con la tradición marxista occidental. En este apartado mencionaremos algunos de los principales textos que asumen una problematización en torno a Engels en una clave propositiva y no solo condenatoria. Esta es una forma de lectura obligada, en la medida que, frente a la amplia producción en torno a Marx, la que se ocupa específicamente de Engels es minoritaria, ello en gran medida porque dentro de la tradición del marxismo occidental, muchos de los vínculos y referentes practicaban, en distintos niveles, un *anti-engelsianismo* militante.

El texto de Bermudo abrió, para la tradición marxista producida en idioma español, un conjunto de líneas de investigación que pasaban desde la evaluación política, hasta la presencia de una concepción de la ciencia mucho más flexible. Enmarcado en las discusiones desatadas tras la emergencia del “althusserianismo”, el productivo filósofo español permitió visibilizar una constante en las filas del marxismo occidental: de Eduard Bernstein a Karl Kautsky, de György Lukács a Lucio Colletti, de Jean-Paul Sartre a Alvin Goudlner, la hipótesis es la misma: Engels es el responsable de las deformaciones científicas y ontologicistas que el marxismo experimentó. Su obra habría permitido el abandono de su lugar como “crítica de la sociedad” y habría impulsado un programa científico. En tiempos más recientes la popularización de las tesis de Maximilian Rubel –quien no es referido por Bermudo, pero que cuenta con seguidores dada su filiación proto-anarquista– siguen la misma idea: Engels es el fundador del monstruo ideológico, científico y ontologicista que es el “marxismo-leninismo”, es decir, de una noción cristalizada de tradición y por tanto de ortodoxia. En tanto que Marx habría sido mas cauto al diseñar un paradigma tan estable, dejando abierta la posibilidad de una “crítica” implacable de todo. Así, Stalin, la academia de ciencias de la URSS, Lysenko y todo despliegue perverso de aquella ideología de poder, habría sido sembrada, sin quererlo, por Engels.

Bermudo señaló claramente el eje central por el que atravesó esta discusión: la contraposición entre Engels y Marx, su separación y posterior

señalamiento de los males producidos por el primero sobre la herencia el segundo, nos ha dejado sin la posibilidad real de conocer los aportes específicos de Engels. El trabajo Bermudo navegó solitario durante un tiempo, en gran medida porque en la época de la “nueva izquierda” el joven Marx, el de los *Manuscritos de 1844* era el héroe, en tanto que el viejo Engels, tan comprometido con la ciencia de la naturaleza no podía ser sino el villano. Es importante volver a ese *Engels contra Marx*, pues marcó las profundidades del significado de la construcción del *engelsianismo*: su impacto político, pero también la interpretación negativa de quienes hicieron parte del marxismo occidental. Los temas son abordados en función de las trayectorias, por ejemplo, a la filosofía de la praxis la crítica en función de la reducción que hace del problema de la categoría de trabajo de Engels, tema que reaparecerá constantemente.

En tiempos más recientes dos trabajos más han aparecido, cerrando un círculo de problematización. Me refiero primero al trabajo de Martín Mazora *Marx discípulo de Engels* (MAZORA, 2017) que marcó bien el papel crucial del aporte con respecto a la “crítica de la economía política” y en general a la adopción del proyecto intelectual por parte del filósofo nacido en Tréveris: Marx era deudor de Engels, en más de un sentido. Mazora acompaña bien el esfuerzo de Bermudo, pues si el español demostró la tentativa engelsiana constitutiva del marxismo occidental, el del argentino elabora una hipótesis de nacimiento del marxismo distinta a la tradicional, incluida la de los marxistas anti-Engels. En este trabajo Engels no es un acompañante incómodo, ni tampoco un amigo pasivo, sino más bien un momento crucial en la construcción de una agenda de la “crítica de la economía política”.

En segundo lugar y paralelamente al trabajo de Mazora, en Cuba se ha insistido en una línea similar. Roney Piedra (PIEDRA, 2017) en *Marxismo y dialéctica de la naturaleza* aborda tópicos similares al trabajo de Bermudo, como lo son la crítica de la dialéctica de la naturaleza, la perspectiva no dogmática del concepto de materia, la no diferenciación entre las perspectivas de Marx y Engels en puntos clave, el papel del determinismo en su relación con la libertad, entre otros. Aunque no resulta del todo original en sus planteamientos –la mayor parte expuestos en el trabajo de Bermudo– lo cierto es que hay dos novedades. Primera, dentro del marxismo cubano, se trata de una línea de ruptura con los resquicios del “Diamat” y, por tanto, una manera más elaborada de conceptualizar la relación ser humano-naturaleza; por el otro, la actualización de los referentes críticos, estando en la mira no solo Jean Paul Sartre, György Lukács o Lucio Colletti entre los cuestionados, como en antaño, sino incluyendo a autores de gran notoriedad contemporánea como Néstor Kohan. La noción de una unidad Marx-Engels como

planteamiento teórico y político es algo que en Cuba ha sido una constante en el mediano plazo (HART, 2005, p. 45), como en una tradición que puede ubicarse hasta el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana (MARTÍNEZ, 1968, p. 127).

Instantáneas de Engels en México

La ciudad de México no cuenta con ningún busto o estatua de Karl Marx, pero si se encuentra entre sus populosas calles un pequeño monumento dedicada a Engels. Asediado por el comercio callejero de una sociedad cuyo trabajo se organiza en gran medida sobre la base de la precariedad, aquella efigie expresa una cierta tradición de pensamiento. Por supuesto, la presencia de Engels en México va más allá de la osificación conmemorativa. Se ancla en intentos de reflexión teórica y de acción política, de manera discontinua y atravesada por las contradicciones propias de una sociedad como la mexicana, que, al igual que las latinoamericanas, tuvo que convivir entre una tendencia nacionalistas dominante y una cultura socialista subordinada o minoritaria.

El primer gran momento de recepción de Engels en México se da a través de la figura de Vicente Lombardo Toledano. Se trata de una lectura que produce un tipo de *engelsianismo*, en cuyo eje es una clave positivista de interpretar el desarrollo de las sociedades, ese que se ha construido como el enemigo clásico al marxismo humanista y crítico (GOULDNER, 1983). Efectivamente, Lombardo expresa lo que los críticos de Engels han querido ver como todo su contenido: una visión teleológica, cientificista y de traspaso de categorías de la naturaleza a la sociedad. Lombardo, dirigente sindical y político acomodaticio, ganó peso e influencia política en México al convertirse en el “marxista oficial” del régimen posterior a la revolución mexicana de 1910. Lombardo consideró que la ciencia y la técnica eran los elementos fundamentales para el desarrollo de la sociedad mexicana y que está solo podía ir de la mano de un estado modernizante. Por ello, apeló a que el marxismo debía ser una ciencia que buscara comprender y predecir los cambios y contradicciones en la línea del desarrollo técnico. Así, la dialéctica y el materialismo tomaban una forma evolucionista y el marxismo se convertía en un discurso sobre la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas. Un momento muy sugerente fue una discusión transmitida por radio y después transcrita en el libro *Marxismo y antimarxismo*, protagonizada entre opositores al marxismo de la época y Lombardo, en donde queda clara la posición de este: “no se ocupó del análisis de la filosofía de Marx, sino de la exposición de la filosofía de Engels” (MORUA, 2007, p. 663). El encuentro tuvo lugar a mediados de la

década de 1930, cuando el socialismo y el marxismo eran parte del discurso público, al calor la gran transformación en el estado que incorporó a las masas de obreros y campesinos al estado.

Por supuesto que Engels fue una presencia constante, como puede esperarse, en el Partido Comunista Mexicano. Su figura apareció en repetidas ocasiones en el legendario periódico *El Machete*, en donde se publicó en varias entregas textos como “Principios de comunismo”. También estuvo presente en las revistas teóricas que el partido alentó en la década de 1960. El historiador comunista Enrique Semo, por ejemplo, reseñó la aparición de “10 artículos inéditos de Engels” (VILLANUEVA, 1962, p. 61) en la revista teórica de aquel momento. Semo, reconocido historiador económico, presentó esto en una década en donde el estudio de la teoría apenas comenzaba a realizarse con seriedad. Posteriormente, él mismo dirigió una importante revista de nombre *Historia y Sociedad*, símbolo de la renovación teórica y política del comunismo mexicano. En ella se publicaron textos inéditos de Engels como parte de ese intento de ir a la teoría marxista a sus fuentes originarias.

Hacia finales de la siguiente década comenzaron a aparecer trabajos más especializados, marcados por un acercamiento entre el pensamiento marxista y los trabajos académicos. Es el caso del trabajo de Concepción Tonda aparecida en la efímera revista *Ítaca*, a propósito de la situación de las mujeres. Por su parte, Jorge Fuentes Morúa (FUENTES, 1991), realizó un estudio sobre los problemas de la urbanización, en donde distinguía que la concepción marxista incluía tanto a Marx como Engels. Estos trabajos, dispersos, hacen parte de una cultura política marxista que no se dejó llevar por el *anti engelsianismo* del marxismo occidental y que reivindicó la pertinencia del pensamiento del compañero de Marx para pensar, tanto el marxismo mismo, como algunos problemas específicos, como el de la dimensión urbana. Dentro de este entramado es pertinente señalar la obra de Josep Ferraro.

Josep Ferraro: un perfil intelectual

El 11 de octubre de 2006 apareció en la sección “Correo Ilustrado” del diario mexicano *La Jornada* un breve texto firmado por José María Martinelli, en él se informó de la muerte del profesor Joseph Ferraro. Además de la fecha de su deceso, se dan algunos datos sobre él, como el de que se trataba de un católico marxista que había combatido a los poderes eclesiales. Ferraro fue, además, un profesor en la carrera de sociología de una universidad importante en la ciudad de México: la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Publicó una larga lista de obras a propósito de la teología y de crítica a la teología de la liberación, así como en torno al marxismo. En 1976 *San Juan de la Cruz y el problema místico : la necesidad de un nuevo concilio* (su tesis de doctorado en Filosofía por la Unam), en 1979 *Hacia un diálogo católico-marxista sobre la familia*, en 1985 *Durkheim y el totemismo en la religión contemporánea: un estudio sociológico sobre el Vaticano II*, en 1990 *La Anticoncepción: la necesidad de una revaluación católica*, en 1992 *Teología de la liberación: ¿revolucionaria o reformsita?*, en 1995 *Teología capitalista vs teología de la liberación: espiritualidad y compromiso político*, *Misticismo y liberación del pobre* y *Espiritualidad y compromiso político*, en 1997 *Misticismo y compromiso en el evangelio de San Juan*, en 2000 *Misticismo en las epístolas de San Pablo: la tradición*. En la primera década del siglo XXI apareció la compilación *Debates actuales en torno a la Teología de la Liberación* en dos volúmenes. Póstumamente *La lucha de la Iglesia contra el comunismo y el Vaticano II* en 2009.

En el campo de la investigación marxista en 1966 presentó su tesis de maestría titulada “Una estructura para una antropología marxista” que nunca fue publicada. En 1989 *Defensa de la propiedad en Marx y Engels*, en 1992 *Freedom and determination in history according to Marx and Engels* en la editorial norteamericana *Monthly Review*. Así mismo algunos artículos en revistas académicas, tales como el de 1978 “La teoría valor-trabajo según Marx y Santo Tomás y su aplicación en las relaciones de producción capitalistas” en la revista *Dianoia*, en 1987 “La naturaleza mediada y no mediada en Marx y Engels” en la revista *Iztapalapa*, en 1990 “El problema del humanismo en el Marx maduro” y en 2000 “Lukács y la dialéctica de la naturaleza de Engels”, estos dos últimos en los anuarios titulados *Polis* que editaba la Universidad Autónoma Metropolitana.

Sorprende que con este currículum se sugiera que el académico y filósofo aportara centralmente sobre Engels. Efectivamente, aunque de manera mucho menos intensa, sin embargo, Ferraro presenta un caso paradigmático de una defensa propositiva del aporte de Engels.

¿Qué tipo de marxismo?

Josep Ferraro fue un profesor universitario, recordado por su sencillez y profunda dedicación. Pero, además, como mostró el aparatado anterior, ocupó centralidad en los debates a propósito de la teología de la liberación. Además de todo ello, los últimos 25 años de su vida dedicó a desarrollar una amplia defensa de la teoría aportada por Engels. Ello requirió varias operaciones, en primer lugar,

la imposibilidad de separar a Marx de Engels; la segunda, la de evitar los reduccionismos a los que se sometía los trabajos y perspectiva de este último; la tercera, menos intensa, pero presente, sostener que Engels fue siempre un revolucionario.

Ubiquemos entonces, Ferraro desarrolló una perspectiva original, que no puede ser enclavada ni como crítica de la economía política –al estilo Bolívar Echeverría–, ni como filosofía de la praxis –aunque comparta algunos presupuestos, y mucho menos, ligada al althusserianismo. La historia del marxismo en México, ya iniciada en el trabajo panorámico de Carlos Illades (ILLADES, 2018), merece detenerse también en los rincones productivos, como es el caso de Ferraro. El autor compartió una perspectiva humanista del marxismo, pero de ninguna forma puede ser asimilado a la filosofía de la praxis.

¿De dónde proviene esta imposibilidad de asimilación a las principales corrientes teóricas? Primero, de que desarrolló una línea clásica, sobre la base de separarse de la vía implantada por Stalin en su definición de “Materialismo Dialéctico” y “Materialismo Histórico”. Ello quedó bien asentado en su *Introducción al pensamiento de Marx y Engels*, texto publicado en 1999 y que recoge gran parte de su perspectiva, aunque se encuentra diseñado como un instrumento para la enseñanza. En el trabajo en cuestión se distancia de aquella interpretación y elabora una que tiene como eje la distinción entre juventud y madurez, pero no a la manera de Althusser (al que critica débilmente, sobre la base de la crítica de Adam Schaff), pues ubica la persistencia de un humanismo persistente en el Marx maduro.

En general, podríamos decir que la perspectiva de Ferraro se alejó de cualquier noción trascendental y homogeneizante de la praxis. Pero tampoco pensó que *El capital* entregara la totalidad de las categorías para ejercer la crítica de la sociedad moderna. Su registro es más clásico, abordó los vínculos con el pensamiento idealista y el pensamiento materialista, separó lo económico –contenido en *El capital*– de lo político. Es decir, asumió que Marx-Engels son un todo que debe ser comprendido en sus diversos niveles. Su *Introducción al pensamiento de Marx y Engels* operó como ejercicio de establecimiento de las condiciones de producción del materialismo histórico, así como de comprensión de las raíces de la dialéctica marxista, tanto en el plano histórico –es decir, a partir de acontecimientos como la revolución industrial inglesa o la revolución burguesa francesa– como en el de las ideas, particularmente en las discusiones con Feuerbach y Hegel.

Se trata de un capítulo minoritario en la historia del marxismo, no captable desde los grandes paradigmas que dominaron la reflexión de este campo,

expresadas en figuras como José Revueltas, Sánchez Vázquez, Carlos Pereyra o Bolívar Echeverría. Sin embargo, es perceptible una comprensión original, que responde tanto a imperativos políticos como filosóficos. En gran medida su especificidad se da en torno a la forma en que aborda la matriz entrega por Engels al marxismo.

Materialista y dialéctica: una defensa de Engels

En 1989 apareció por el sello editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana el libro *¿Tergiversó Engels el materialismo de Marx?* Es, podríamos decir, el primer trabajo sistemático en torno a Engels que se produjo en México en el campo estrictamente filosófico. Sorprende que apareció en los albores de la gran crisis del socialismo a nivel internacional, aunque en México la izquierda socialista ya se había fundido en una corriente nacionalista un lustro atrás al derrumbe del poder soviético. El texto fue, de hecho, el primero que su autor dedicaba al marxismo en español. Como hemos visto antes, la amplia producción de Ferraro se había concentrado en otras regiones de la crítica marxista.

¿Qué es lo que hace Ferraro con respecto al materialismo? Hay varias operaciones teóricas y políticas destacables. La piedra angular es negar que Engels haya entregado una cosmología que parta de un concepto metafísico, como es el de materia. Contrario a la visión popularizada en la Unión Soviética y en el marxismo occidental que lo criticó, Engels no es responsable de la recaída idealista de un nuevo demiurgo de la historia: la “materia”.

El camino de Ferraro es el de reconstruir los múltiples sentidos que tiene la noción de materialismo Marx y Engels. La primera forma que encuentra de ella es que ambos autores la identificaron con los materialistas comunistas: “han definido el carácter material de las cosas como aquello que existe independiente de la persona” (FERRARO, 1989, p. 64). Esto nos lleva ya al centro de la discusión que Ferraro tiene con algunos autores como Jordan, Schmitt: ¿el materialismo de Engels es contemplativo y por tanto excluyente de la subjetividad? ¿Era el materialismo de Marx uno que abandonaba la noción de naturaleza y se concentraba en las formas de operación de lo social, es decir, la praxis?

Desde el punto de vista de los críticos de Engels, Marx habría realizado un tratamiento distinto del materialismo, al ubicarlo en un plano “praxeológico”, es decir, alejado de cualquier noción ontológica y anclado en la sociedad. El materialismo de Marx sería el que destruye cualquier noción tanto naturalista como contemplativa de la praxis. De un lado quedó asentado que a Marx no le

interesó escribir una “filosofía de la naturaleza”, pues consideró a esta –a la naturaleza– sólo en la mediación que los seres humanos tenían por medio del trabajo práctico, en tanto que su noción de subjetividad era siempre actuante y no pasiva.

Ferraro rebate estos argumentos. Primero señaló que “Marx como Engels han admitió por lo menos implícitamente la existencia de una naturaleza no mediada por el hombre” (FERRARO, 1989, p. 64). Su punto de arranque es básico: antes de que existiera una actividad práctico-transformada o propiamente de trabajo, la naturaleza existía y es esta la que se modifica con la actividad humana. Señalar que los seres humanos son seres prácticos no debe interpretarse, según el argumento de Ferraro, que estos son siempre y todo el tiempo, seres que trabajan. Hay también espacios y momentos donde priva lo contrario: “La historia supone cierta pasividad sin la cual ni puede existir. Las generaciones presentes reciben pasivamente su punto de partida de las generaciones pasadas...” (FERRARO, 1989, p. 64).

Para los críticos de Engels, este habría apostado por un materialismo ontológico que dejaría en estado de pausa a la subjetividad. En cambio, Marx habría construido un materialismo afincado en la práctica transformadora. Sin embargo, Ferraro demuestra como no existe tal bifurcación entre un Engels que congele al sujeto y un Marx que lo libere de sus ataduras de la necesidad:

Marx y Engels, durante su juventud, sostuvieron que este mundo sensible real, junto con las relaciones sociales reales, existen independientemente de la auto conciencia y categorías mentales de la *Crítica crítica* e incluso independientemente de la conciencia y voluntad humanas. /.../ No se trata, por tanto, de una visión contemplativa del materialismo; el materialismo comunista es eminentemente práctico. Sin embargo, no surgió de la nada. Al contrario, tiene un origen histórico, tanto en el uso del nombre “materialista” como en algunos de sus principales fundamentos. (FERRARO, 1989, p. 72)

La defensa de Ferraro recae entonces en varios aspectos. El primero, que Marx mismo, durante su juventud, particularmente en sus *Manuscritos de 1844*, pero también en las obras firmadas con Engels, aceptó un elemento heredado, no práctico, natural. Esto no invalida que su concepción de la vida social sea, también, del aspecto práctico. Los seres humanos modifican algo que les fue heredado o algo que no había sido modificado. Esto no convierte a Marx ni tampoco a Engels en teóricos contemplativos. Pero, además, colocó la preexistencia de la naturaleza, previa a la intervención humana, como una premisa. En dado caso, el llamado de Ferraro es el de recordar que existe tanto la

naturaleza no mediada, como la mediada por el trabajo y que una no invalida a la otra.

El tránsito hacia la siguiente parada tiene que ver con los trabajos firmados de forma individual, en donde es más fácil a los críticos contraponer dos visiones. Por un lado, el Marx humanista, que activa el lado práctico y por el otro el tosco materialismo *engelsiano*, que condenó a los sujetos a la inmovilidad frente a las leyes de la naturaleza. Para ello Ferraro analiza con detenimiento la que fue una de las obras más comunes entre el movimiento obrero: El Anti-Dühring. La lectura de Ferraro de esta obra de Engels, deja la siguiente conclusión: “su tema principal es el socialismo científico y el modo de llegar a implantarlo en la sociedad. O, dicho de otro modo, aunque vemos que Engels, en el *Anti-Dühring* desarrolla sus concepciones sobre una perspectiva materialista de la naturaleza, no era éste su fin principal” (FERRARO, 1989, p.77). El objetivo del compañero de Marx es el socialismo científico, que, dicho sea de paso, para Ferraro no invalida que tenga “una finalidad humanista” (FERRARO, 1989, p. 82). Antes bien, desde la perspectiva de Engels, no habría posibilidad de plantear un horizonte humanista sino se pasa por una elaboración materialista del lugar de la naturaleza en la vida social. Así, proclama con énfasis el mexicano: “El enfoque materialista de la naturaleza del *Anti-Dühring* no es, pues, una desviación del pensamiento marxiano de juventud sino una continuación y profundización” (FERRARO, 1989, p. 84).

Para Ferraro el dolo con Engels es que se le arrincona en una visión tosca u ontologicista del materialismo. Desde su punto de vista, una lectura atenta demuestra como este concibe al materialismo tanto como “método como doctrina”: “como método consiste en ir hacia el mundo real para obtener nuestro conocimiento; y como doctrina, afirma la existencia de ese mundo real independientemente de nosotros. El mundo no se deriva ni se conforma según nuestras ideas sino éstas se derivan y tiene que conformarse al mundo real” (FERRARO, 1989, p. 91). Para Ferraro, admitir la existencia de un mundo exterior a la práctica humana es el primer paso para reconocer el horizonte de transformación que los seres humanos cargan en sus espaldas. Aceptar que el mundo existe independientemente del pensamiento de los seres humanos es la premisa para que este pueda ser conocido en sus regularidades.

Este tema ha generado críticas como la que Rodolfo Mondolfo lanzó, que Ferraro se encarga de afrontar. Dice nuestro autor que para Engels la naturaleza no es la única realidad, pero si existe de forma independiente como naturaleza no mediada. Pero ahí da un paso más, acompañado de la lectura del último Engels: “la postura de Engels que nada existe fuera de la naturaleza y el hombre, como

perteneciente a la naturaleza y producto de ésta; es decir, Engels recalca la importancia de considerar al hombre de un modo materialista, como un producto de la naturaleza y no de la idea o de la autoconciencia” (FERRARO, 1989, p. 109). Aquí, ya hay una fusión, entre seres humanos y naturaleza, los primeros son un producto de la segunda, que logran transformarla y cuando lo hacen se transforman a ellos mismos.

Engels no habla de materia homogénea (FERRARO, 1989, p. 114), no es un sustrato eternamente igual a sí mismo (FERRARO, 1989, p. 115). No habla de una materia “ontológica” (FERRARO, 1989 p. 120). Critica a quienes insisten que Marx sostuvo exclusivamente la naturaleza mediada por el ser humano, señalando que en Engels esta mediación es ausente. Ferraro argumenta que Marx también considero al ser humano como un ente natural –no mediado. Así “el hombre no sólo es activo; se ve condicionado y limitado. Es un ser que padece y, por tanto, también es pasivo, como resultado obvio frente a los sufrimientos padecidos por el proletariado y de los cuales Marx quiso liberarlo” (FERRARO, 1989, p. 124).

Pero que ser y humano y naturaleza pueden ser comprendidos en unidad, también implica un ejercicio de diferencia. Es claro que la “segunda naturaleza” que los seres humanos construyen apropiándose de lo dado en el mundo, transformándolo y re-inventándolo de acuerdo a sus necesidades, intereses y sueños, se asienta en una realidad que no eligen. Así, para Ferraro el joven Marx

no ha perdido de vista que la naturaleza tiene su existencia independientemente del hombre, es decir, que la naturaleza no sólo existe para él sino también aparte de él; y el hecho de que la naturaleza exista independientemente y aparte del hombre, de ningún modo lo hace completamente diferente de la naturaleza que existe para el hombre /.../. Tanto la planta mediada por la praxis humana como la planta jamás vista por ojos humanos necesita el sol (FERRARO, 1989, p. 125).

El trabajo teórico que Ferraro entrega es el de reunificar a Marx y a Engels en en torno a la noción de materialismo. No existen dos visiones contrapuestas, ni antagónicas. Se trata, desde su argumentación, de la misma perspectiva, pero con distintos énfasis. En el caso de Engels, del reconocimiento que tanto la producción de objetos, como de conocimientos, parten de una naturaleza no mediada, podríamos decir, exterior. Y reconocer esta exterioridad no impide vislumbrar el lado activo, tanto de la actividad práctica transformadora por excelencia, que el trabajo, como del conocimiento. Así, por ejemplo, se retrotrae al periodo “maduro” de Marx, con los *Grundrisse* señala que hay en este periodo una naturaleza no mediada también en el filósofo de Tréveris: “La producción humana, la mediación humana de la naturaleza, pues, supone la naturaleza no

producida, la naturaleza no mediada; y esta naturaleza no mediada no deja de tener interés o importancia para el hombre, ya que, sin ella, él no puede producir” (FERRARO, 1989, p. 132). De la misma forma con pasajes de *El capital*, demuestra que: “las cosas tienen sus propias cualidades mecánicas, físicas y químicas, independientemente de la mediación del hombre” (FERRARO, 1989, p. 134).

Podemos cerrar de forma clara su defensa del materialismo de Engels. Primero, este no se diferencia sustancialmente de la de Marx, ni en su periodo de juventud, ni en el de madurez. Segundo, el énfasis en la naturaleza y sus “leyes” no responde a una visión idealista, ni tampoco a la construcción de una cosmología, en Engels la naturaleza como espacio no mediado tiene un lugar, pero no es totalizado como lo único relevante. Tercero, Engels acepta el carácter práctico del “nuevo materialismo”, pero no deja de insistir en la existencia de una exterioridad, de un mundo aun no trastocado por la actividad práctica humana. Cuarto y, finalmente, el materialismo de Engels es también humanista, pues pretende la construcción de una sociedad socialista, al igual que la de Marx, donde prive el reconocimiento de las capacidades humanas que han controlado aspectos de la naturaleza, aunque no por completo.

Pero el materialismo no fue el único tema en el que Ferraro se esforzó por mantener una postura en la que Engels no apareciera como un “traidor”. Ya en la última línea del texto de 1989 se anuncia que se abre otra ventana: la dialéctica. Diez años después de aparecido *¿Traicionó Engels el materialismo de Marx?* Vio a la luz el libro *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?* Los referentes fueron similares, pero se agregaron tres contrincantes de mucho mayor peso: Lukács, Sartre y Lucio Colletti.

Los tres mantienen distancia en sus planteamientos, así, mientras Lukács inició una cruzada por reivindicar la veta hegeliana del marxismo, la de Colletti es justamente su contraria, el desechar cualquier espacio que abra la puerta a dicha perspectiva. Lukács reivindicaría la dialéctica siempre y cuando se le saque de la naturaleza; en tanto que Colletti rechazaría a Engels porque habría replicado exactamente la dialéctica hegeliana. Sartre, por su parte, coloca en entredicho la “dialéctica” de la naturaleza, porque según él, se desarrolló sobre formas no dialécticas.

Como puede verse, más allá de las imputaciones diferenciadas existe un consenso: la dialéctica practicada por Engels en el nivel de la naturaleza no equivaldría a los planteamientos de Marx, por tanto, como con el materialismo, nos encontramos nuevamente ante una “traición”, una “negación”. Marx habría realizado una operación teórica de tal magnitud que solo la sociedad, el trabajo y

la práctica podrían ser comprendidas por la dialéctica.

Frente a Sartre, que expresaría un punto de vista similar a los críticos del materialismo de Engels, en el cual el sujeto queda anulado, Ferraro responde: “Para Engels no existen cosas sino únicamente procesos: nada es, ya que todo pasa”. Es decir, no se trataría de ningún ensombrecimiento de la parte subjetiva. Esto lleva, de hecho, al núcleo fundamental de la discusión: la dialéctica de la naturaleza de Engels no tiene el carácter que la que se presupone –quizá, cuestionablemente– en Hegel. En primer lugar, no se trata de una forma especulativa, que someta tanto a lo humano como a lo no-humano. La dialéctica de Engels no es una necesidad de la historia. Dice Ferraro: “Según Sartre, la dialéctica de la naturaleza resulta en ‘negar al pensamiento toda actividad dialéctica, disolverlo en la dialéctica universal, suprimir al hombre desintegrándolo en el universo” (FERRARO, 1998, p. 43). Como se ve, la acusación es similar que con el materialismo: la dialéctica de Engels anularía al sujeto y su actividad práctica y transformadora.

En cambio, la crítica del italiano va por otra vereda. Para Colletti “el pensamiento de Engels resulta ser el de Hegel, para quien la razón no es lo subjetivo frente a lo objetivo, sino la unidad de los dos, tanto como la unidad de lo finito e infinito /.../ Por admitir la dialéctica dentro del materialismo dialéctico, lo que Engels hizo fue introducir la ‘dialéctica idealista dentro del marxismo” (FERRARO, 1998, p. 27). La acusación del italiano sería de re-introducir a Hegel aun cuando Marx ya lo habría expulsado de su reflexión.

Aquí podemos ya mencionar con mayor especificidad el punto de vista de nuestro “férreo engelsiano”. Lo primero es señalar que no hay un carácter a priori de las “leyes” de la dialéctica que Engels describió: “Engels afirmó en el *Anti-Düring* que “el problema para mí, no podía estar en infundir a la naturaleza leyes dialécticas construidas, sino en descubrirlas y desarrollarlas partiendo de ella”. Las leyes dialécticas “no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ella” (FERRARO, 1998, p. 79). Es decir, para Ferraro, el asunto con Engels es que cuando se admite una realidad exterior, es posible de ella observar su comportamiento. Las “leyes” de la dialéctica de la naturaleza no corresponden a un entramado a-priori y siempre universal, en dado caso, se dan a partir de algunas regularidades.

Aquí podemos pasar entonces al segundo tema, justamente la dificultad de hablar de “leyes”. Se tratan de procesos tendenciales, en todo caso. Esto para Ferraro es claro cuando enmarca en la totalidad de las relaciones entre humanos y naturaleza: “el hombre puede invalidar la operación de la dialéctica. El puede moler el grano de evada o aplastar el insecto... /.../ Así, también, en la historia la

ausencia de ciertas condiciones puede invalidar el engendramiento de su propia negación por parte de la producción capitalista” (FERRARO, 1998, p. 100). Se trata de una visión menos teleológica. Dialéctica no es necesidad, ni en la naturaleza, ni en la historia. En ambos registros deben existir condiciones que permitan la reproducción de las “leyes”. Esas condiciones pueden o no darse y en ocasiones los seres humanos juegan decisivamente.

Para Ferraro esta parte demuestra que no hay en Engels una perspectiva teleológica ni especulativa, es decir, que no tiene que ver con la forma hegeliana en la que el marxismo recibió gran parte de la noción de dialéctica. Anclaremos, más abajo, esta perspectiva. Podemos ahora observar el distanciamiento que Ferraro realiza:

Hegel era idealista y puso la dialéctica de cabeza, mistificándola. En lugar de derivar su dialéctica de Hegel, Engels la toma de la naturaleza y la historia, los mismos lugares en donde Hegel mismo la había derivado antes de mistificarla /.../. Para Hegel, mistificando la dialéctica y las contradicciones reales para poder formar su sistema con las relaciones entre ideas, sostuvo que una cosa y no es simultáneamente y en el mismo sentido o aspecto. Pero Engels advierte no sólo que Hegel era idealista y que mistificó la dialéctica por considerar la contradicción de este modo, sino también que el propio Engels y Marx habían regresado a los griegos, pensadores dialécticos quienes a la vez eran pensadores materialistas (FERRARO, 1998, p. 98).

Esta larga cita nos permitirá advertir los problemas que tiene la concepción de Ferraro. Podemos desmenuzarla de la siguiente forma. Contrario a los críticos, la concepción de la dialéctica entre Marx y Engels no varía, sino que se reafirma, de la misma forma que su concepción de materialismo. Esto es así, porque ambos realizan la crítica de la “mistificación” a la que, supuestamente, Hegel habría sometido a la dialéctica. En cambio, en Marx y Engels ambas tomaron una forma no “mistificada”, en la medida en que aborda todo como un proceso o movimiento de la realidad, este proceso o movimiento es tendencial y no necesario, es decir, requiere de determinadas condiciones para realizarse. No es “la dialéctica la que hace la historia” (FERRARO, 1998, p. 254), sino los seres sociales. Que exista una dialéctica en la naturaleza (y ya se habló de la concepción que tenía Engels de ella) no invalida esta perspectiva: también en ella se necesitan condiciones para realizarse.

Indudablemente que los lectores de Hegel podrían rebatir la forma particular en la que entiende al filósofo de Jena. Sin embargo, más allá de la fidelidad al texto, se trata de un efecto presente en el marxismo: la dialéctica en Hegel es necesaria e impide otorgar mayor centralidad a los sujetos. Engels

rebatiría ello, colocando a los seres humanos de interrumpir los procesos, pero también de transformarlos. Sin embargo, queda por preguntarse ¿a qué se refiere Engels con las leyes de la dialéctica? No son más que algunos postulados, que, para Ferraro, pueden verificarse tanto en la naturaleza en la sociedad. Un ejemplo clásico sería la transformación de cantidad en calidad: verificada como una perspectiva de la naturaleza, falta pensarla en la sociedad, y *El capital*, para Ferraro sirve para ello. Es el caso de la transformación de las fuerzas productivas, cuando se reúne a un número muy amplio de trabajadores y se transforma de la manufactura a la gran industria, se está operando un salto de cantidad en calidad.

Para Engels, sin embargo, la dialéctica en la naturaleza es algo que existe independientemente de los seres humanos. Dice Ferraro: “Para Engels, si hay desarrollo, si hay historia, entonces, por definición, hay la superación de un estado por otro, y, por tanto, se confirma que hay progreso mediante la contradicción, la negación de la negación, etc., pero es imprescindible realizar la tarea de investigación empírica para determinar las condiciones particulares y el proceso especial” (FERRARO, 1998, p. 139). ¿Por qué es importante conocer las “leyes de la naturaleza”, desde el punto de vista de Engels, dice Ferraro, porque ellas permiten ejercer la libertad. Contrario a lo que lo acusan sus críticos, la dialéctica de la naturaleza no es algo que pese sobre las espaldas de los seres humanos y los condenen, sino que es su conocimiento y utilización lo que permite ensanchar la libertad de acción: “La necesidad o el determinismo de las leyes naturales no destruye la libertad sino que la hace posible” (FERRARO, 2000, p. 218).

Así, Engels no fue un determinista –como piensa Sartre– que anula la actividad práctica de los seres humanos, ni tampoco un idealista que apele a una “dialéctica de la historia” automática, como sugiere Colletti. Sino más bien se trata de un pensador científico que intuye que la dialéctica es una fuerza productiva para los seres humanos, en la medida en que entiende y se apropia de ciertas tendencias que existen en la naturaleza y que se pueden comprobar empíricamente mediante la investigación.

Conclusiones

Un *férreo engelsiano* o quizá mejor, como un anticrítico de Engels es como podemos definir la intervención teórica Ferraro. La operación teórica que el filósofo realizó es clara: desarrollar una línea de argumentación en donde quedaran invalidadas las críticas más comunes lanzadas contra el teórico alemán, principalmente en las corrientes asociadas al “marxismo occidental”, que arrancaron con Lukács y encontraron en Sartre, Schmitd y Colletti momentos

importantes de su desarrollo.

El centro de su defensa de Engels se desarrolla en dos momentos del espacio teórico marxista: la dialéctica y el materialismo. En ambos términos, a pesar de ser evaluadas separadamente, mantienen una significativa unidad. Ella recae en no separar la obra de Marx y de la de Engels, en la consideración de que Engels es un teórico y no sólo un organizador, en que su intención fue, como la de Marx, siempre política.

A partir de estos puntos de enlace, Ferraro desarrollo convincentes argumentos en su crítica los marxismos que han insistido en deslindar la obra de Marx de Engels. Es cierto que Ferraro no desarrolla a plenitud las formas diversas en las que impactó la obra de Engels, en donde, efectivamente, hay visos de una utilización en clave positivista u ontologicista. Sin embargo, ello no invalida el trabajo teórico que hace con él.

Deslindar la recepción de Engels por parte de líderes, organizaciones y movimientos que pudieron procesarlo en ciertas claves hoy defenestradas (filosofía del progreso, naturalismo, cientificismo) de los profundos significados de su obra, es una tarea aun por indagar a plenitud. Ferraro entrega, en el plano filosófico exclusivamente, una convincente defensa y una anticrítica.

El desconocimiento de la obra de Ferraro representa un vacío que hay que comenzar a resolver. En este caso, nos centramos en lo que respecta a Engels, pero de alguna forma se trata de la única temática en la que se debe profundizar en su obra. Pieza clave en una construcción amplia, en donde la teoría funcionaba en la confrontación de argumentos y en la vuelta a las fuentes.

Referencias bibliográficas

BERMUDO, Juan Manuel. *Engels contra Marx (el anti engelsianismo del marxismo occidental)*. Barcelona: UB, 1981.

FERRARO, José. *¿Traicionó Engels el materialismo de Marx?* México: UAM-I, 1989.

_____. *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?* México: Ítaca, 1998.

_____. *Libertad y determinismo en la historia según Marx y Engels*. México: Ítaca, 2000.

GOULDNER, Alvin. *Los dos marxismos: contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Madrid: Alianza, 1983.

HART, Armando. *Marx, Engels y la condición humana: una visión desde latinoamerica*. México: OCEAN Sur, 2005.

ILLADES, Carlos. *El marxismo en México*. Ciudad de México: Taurus, 2018.

MARTÍNEZ, Fernando. “Origen del marxismo”. En *Lecturas de filosofía* t. I. La Habana: Departamento de Filosofía, 1968.

MAZORA, Martín. *Marx, discípulo de Engels*. Buenos Aires: UMSAM, 2017.

FUENTES MORUA, Jorge. *Marx-Engels: crítica al despotismo urbano 1839-1846*. México: UAM-I, 1991.

_____. “La impronta engelsiana en la formación de la intelectualidad comunista”. En: CONCEIRO, Elvira *et al.* *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Unam: México, 2007.

PIEDRA, Roney. *Marxismo y dialéctica de la naturaleza*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2017.

VÁZQUEZ, Manuel. *Asesinato en el Comité Central*. Madrid: Planeta, 1981.

VILLANUEVA, Antonio. 10 artículos inéditos de Engels. *Nueva Época*, Año 1, n. 3, ago. 1962.

Como citar:

REYNA, Jaime Ortega. Un férreo lector de Engels: aproximaciones a la obra de José Ferraro. *Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, Rio das Ostras, v. 26, n. 2, pp. 235-53, jul./dez. 2020.

Data do envio: 9 set. 2020

Data do aceite: 21 nov. 2020

